

1

¡MÉJICO SE HUNDE! DICEN LOS CUEVAS.

Por Rafael García Granados.

En tono patético, con acento de desesperación, el Ingeniero don José A. Cuevas ha gritado en el Congreso de Planificación: "Méjico se hunde; se hunde a razón de diez a treinta centímetros por año." Y los habitantes todos de esta ciudad, lo han escuchado con pavor. Y al salir de la sesión inaugural los congresistas se reunieron frente al ángulo S.E. del Palacio de Bellas Artes (edificio que ha plasmado los anhelos de una cultura nueva, según el Dr. Siurob) para corroborar su dicho; y aun se asegura que esa misma noche tomó uno de ellos el tren de Laredo.

Sin embargo, la revelación del conferencista no es nueva. Ya suhomónimo don Luis Gonzaga la hizo, también en tono patético, cien años antes, en "El Porvenir de Méjico", con la diferencia de que previó el hundimiento con un ritmo más acelerado.

El discurso de inauguración del Dr. Siurob es una confirmación evidente del hundimiento, no solo cuando nos habla de la "arquitectura funcional del Capitolio de Washington" y de la "Escuadra y el compás del Ser Supremo", sino principalmente cuando nos revela que los tres siglos de la dominación española fueron "una pesadilla" durante la que se construyeron "pocas escuelas y pocos hospitales".

Cierto es que hombres de segunda fila como Fray Pedro de Gante, Fray Alonso de la Veracruz, Don Vasco de Quiroga, Fray Bernardino de Sahagún, el Dr. Blas de Bustamante, el Dr. Francisco Cervantes de Salazar y otros, se ocuparon y se preocuparon desde la primera mitad del XVI por la educación elemental y superior de los indios; cierto, también, que en el mismo siglo se fundaron los colegios de Tlal-

telolco, San Juan de Letrán, Tiripitio, San Nicolás de Pátzcuaro, Todos Santos, San Pedro y San Pablo, San Gregorio, San Ildelfonso, etc., etc., etc.; cierto que cada convento de frailes obscurantistas tenía anexa una escuela primaria; cierto que la Universidad de Méjico fué la primera de América y que en ella, entre 1562 y 1820, - se graduaron mil cuatrocientos tres doctores; cierto que en el siglo XVII, también se fundaron escuelas elementales y superiores que prohicieron medianías como Don Carlos de Sigüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz; cierto, finalmente, que en el XVIII vivieron y estudiaron en Méjico hombres relativamente distinguidos como Don Francisco Javier Clavijero, Don Juan José Eguiara y Eguren y el canónigo Beristain y se fundaron escuelas que algo hicieron, aunque poco, como la Universidad de Guadalajara, la Academia de San Carlos que ha empollado a los planificadores de hoy, el Colegio de las Viscainas y la Escuela de Minería; pero ¿qué es todo esto, sino meros balbuceos, comparado con la labor educativa realizada entre 1821 y 1938? No cabe duda: la época virreynal fué "una pesadilla".

Y ¿qué decir de los hospitales, asilos, hospicios y montepíos? Muchas doctrinas tenían un hospital anexo. Fuera de éstos, el Ingeniero don José R. Benítez registra ciento trece fundaciones mayores - del mismo género, entre las que figuran las de los Hermanos de la Caridad, los Juaninos y los Betlemitas; el Hospital de Jesús, fundado por el Conquistador, que aun subsiste; el del Amor de Dios, para sifilíticos, fundado por el Obispo Zumárraga; el de San Lázaro para leprosos; el de San Hipólito para dementes; la Casa de Cuna fundada por el Arzobispo Lorenzana; el Monte de Piedad fundado por el Conde de Regla y otras muchas que, en su mayor parte, han sido destinadas

a fines más nobles por leyes salvadoras expedidas después de la Independencia; fundaciones de las que da cuenta pormenorizada Don José Lorenzo Cossío en su libro "Datos Históricos de la Propiedad...y de la Beneficencia Pública". La época virreynal fué, no cabe duda, "una pesadilla".

Pero Méjico no es el culpable de los hundimientos de Méjico; lo son los extranjeros. Lo es el planificador francés Lambert que dijo: "Méjico es una ciudad moderna; es absurdo destrozarla con diagonales"; lo es Mr. George M. Pepler, Presidente de la Federación Internacional de la Planificación y de la Habitación, que dijo: "Sugiero/ que no nos entrometamos con la urbanización de las antiguas ciudades sino que nos concretemos a las de nuevos terrenos, para hacer posible preservar el caracter de la vieja ciudad sin ser necesario perturbar básicamente su estructura original." A esas opiniones retrógradas, nosotros oponemos las de nuestros sabios planificadores que dicen: Hay que abrir una diagonal de los arcos de Belem a la Plaza de la Constitución, porque así lograremos:

Primero.- Cobrarles "plusvalías" mayores que el valor de sus propiedades mismas, no sólo a los propietarios de la nueva arteria sino aun a aquellos que en nada se benefician porque sus casas quedan a varias calles de distancia, como lo hicimos en San Juan de Letrán.

Segundo.- Ofrecerles indemnizaciones seductoras a los reaccionarios cuyas propiedades necesitamos íntegramente para la nueva calle, aunque nunca se las demos, como hicimos con algunos de los de San Juan de Letrán.

Tercero.- Destruir una que otra de las construcciones que re-

lo hicimos con
cuerdan el bochornoso pasado de Méjico, como/Santa Brígida y el Hospital Real.

Cuarto.- Beneficiar a uno que otro coyote desautorizado que muerda a quienes reciben una sopa de su propio chocolate por vía de indemnización, como dicen las malas lenguas que sucedió en San Juan de Letrán.

Quinto.- Hacer cruceros a los que desemboquen seis calles, para dificultar la dirección del tránsito y fomentar la mordida tostonera y los choques, que mucho benefician al proletariado al mermar el número de los burgueses automovilistas.

Sexto.- Aprovechar el actual momento de bonanza económica, para que los propietarios reconstruyan sus edificios.

Séptimo.- Realizar un proyecto aislado que no forme parte de un sistema totalitario como aconsejan los que presumen de científicos y

Octavo.- Hacer que vaya desapareciendo el desagradable aspecto típico de la antigua "traza" rectangular que admiran los ignorantes del tipo Le Corbusier, Lambert y Pepler y que recuerda la "pesadilla" virreynal.

Méjico, D. F., a 20 de agosto de 1938.